

FRANCISCO JOSE LLERA RAMO

**LAS ELECCIONES AUTONOMICAS
DE 1986 EN EUSKADI: DE LA CRISIS
AL GOBIERNO DE COALICION**

CENTRO DE ESTUDIOS CONSTITUCIONALES

MADRID

1987

LAS ELECCIONES AUTONOMICAS DE 1986 EN EUSKADI: DE LA CRISIS AL GOBIERNO DE COALICION

Por FRANCISCO JOSE LLERA RAMO

SUMARIO

INTRODUCCIÓN.—I. NUEVA ESTRUCTURA DE LA COMPETENCIA ENTRE LOS ESPACIOS POLÍTICOS VASCOS: 1. *La reestructuración de los espacios nacionalistas*. 2. *El reforzamiento de la izquierda*. 3. *La crisis del centro-derecha estatal*.—II. DIFERENCIACIÓN ESPACIAL DEL COMPORTAMIENTO ELECTORAL: 1. *Alava: el PSOE gana por méritos ajenos*. 2. *Guipúzcoa: EA hunde al PNV*. 3. *Vizcaya: la reserva histórica del PNV*. 4. *El nuevo mapa comarcal*.—III. LA REESTRUCTURACIÓN DEL SISTEMA VASCO DE PARTIDOS.—IV. LA MOVILIDAD ELECTORAL ENTRE 1984 Y 1986.—V. EL REDIMENSIONADO DE LOS ESPACIOS IDEOLÓGICOS: LA BATALLA POR EL CENTRO-IZQUIERDA.—VI. CONCLUSIONES: UNA ALTERNANCIA RELEGITIMADORA QUE CIERRE LA TRANSICIÓN.

INTRODUCCION

Ya después de las elecciones generales de junio había indicado que este año 1986 podía pasar a la historia política de Euskadi por ser un momento crucial para la transición política.

Las terceras elecciones autonómicas, adelantadas en más de un año a la fecha de agotamiento de la legislatura por efecto de la ruptura y la crisis del nacionalismo tradicional, son en gran medida la proyección sobre el arco parlamentario autónomo de lo ya ocurrido en las elecciones generales, cuyo impacto, por lo demás, fue decisivo para que se precipitase la crisis interna del PNV.

La crisis nacionalista que se venía fraguando desde finales de 1983 en-

cuenta su desenlace tres años después y lo que había comenzado siendo una confrontación de liderazgos (Arzalluz-Garaikoetxea) va articulándose en proyectos políticos contrapuestos; así, a partir del dualismo partido/gobierno o instituciones forales/instituciones autonómicas, puesto en evidencia a propósito de la institucionalización interna de la Comunidad Autónoma Vasca, se concretan las dificultades de adaptación al proceso de racionalización política por parte del PNV, que sigue manteniendo sus características tradicionales de partido-movimiento (identificación partido/país, preeminencia del partido sobre el gobierno, asambleísmo, populismo, estrategia de activación del conflicto nacionalista y foralista, entre otras) y que no celebra un congreso que revise su proyecto político desde el comienzo de la transición en 1977.

Después del verano aparece un nuevo partido, Eusko Alkartasuna, formado por ex militantes del PNV con una heterogeneidad espacial, sociológica e ideológica indiscutibles, obviada momentáneamente por la necesidad de la confrontación con la vieja organización nacionalista, así como por su adhesión unánime al liderazgo de Carlos Garaikoetxea y su experiencia común de ser «damnificados de Arzalluz». El fracaso de la dirección del PNV en el referéndum de la OTAN, el boicot electoral de los «críticos» en junio, el desgaste de la crisis interna y, finalmente, la escisión y la formación de grupo parlamentario por los once diputados afines a C. Garaikoetxea plantean al PNV la opción de renegociar la legislatura en base a pactos parciales o coaliciones con su apoyo anterior (PSOE) o con el nuevo partido (EA) frente a la convocatoria rápida de elecciones, entendidas como un ajuste de cuentas interno y pensadas para restarle tiempo y capacidad de maniobra al nuevo partido.

La opción por este segundo camino no hace más que evidenciar el fracaso y la ausencia de un proyecto político por parte del nacionalismo tradicional, basado en la activación del conflicto nacionalista contra el Estado central, por un lado, y la detentación del poder institucional y la consiguiente política clientelar.

Por consiguiente, si estas elecciones autonómicas calibran y suponen un punto de no retorno de la crisis del nacionalismo tradicional ya apuntada en las generales de junio, los efectos del nuevo mapa parlamentario sobre la formación de gobierno en Vitoria van a proyectar su reflejo electoral a pocos meses vista, cuando con las elecciones locales y forales se cierra el ciclo de esta reestructuración política, tras lo cual estaremos en mejores condiciones de una evaluación con mayor perspectiva temporal.

Lo que ciertamente parece apuntarse en esta encrucijada es el agotamiento de un modo de hacer política, cuyo paradigma es el de la *adversary*

politics, caracterizado por la confrontación, el exclusivismo y la imposición de mayorías monocolors, adquiriendo evidencia social la necesidad de que se abran camino las pautas políticas de una vía consociacional o de pactos y acuerdos.

Quizá en estas elecciones se hace más evidente la advertencia que ya he realizado en otras ocasiones de que en Euskadi no existe un único modelo de comportamiento político, sino que se pueden subrayar, al menos, cuatro grandes pautas; así, en primer lugar, el factor territorial en su doble dimensión provincial/foral y rural/urbana con su componente etnolingüístico, es clave para entender las variaciones de comportamiento, de lenguaje, de relaciones políticas y de vida interna de los propios partidos; en segundo lugar, la diferente cultura política y de comportamiento que se da en la distinta contextura de los tejidos sociales nacionalista y no nacionalista con lenguajes simbólico-políticos, con una jerarquización estratégica fines/medios y con una contraposición ética (de la responsabilidad y de los principios), que se reproducen socialmente como enfrentados; en tercer lugar, el componente sociobiográfico, por efecto del distinto impacto de la socialización política, segmenta significativamente el comportamiento de las distintas generaciones; finalmente, la menor relevancia explícita de los factores socioeconómicos no debe conducirnos al error de creer en la no significación política de la tensión izquierda/derecha y el soporte estratificacional que late tras ella.

La observación global de los resultados electorales brutos nos lleva a la conclusión provisional de que, por lo menos, estas terceras elecciones autonómicas han resultado ser un ajuste de cuentas intranacionalista, si consideramos que el conjunto de las opciones estatales ha recibido prácticamente los mismos votos que en 1984; así, el PSOE equilibra con su escaso incremento los 4.000 votos que CP y CDS restan a los 100.000 electores centro-derechistas, mientras que las opciones extraparlamentarias pierden los 1.000 votos restantes. Por el contrario, las opciones nacionalistas refuerzan su peso electoral con más de 70.000 nuevos votos, que van a engrosar casi exclusivamente las filas de las opciones de la izquierda abertzale, HB (con un incremento de 42.000) y EE (con un incremento de 39.000), puesto que las dos opciones en que se divide el nacionalismo tradicional van a repartirse muy poco más de los 451.000 votos que había obtenido el PNV en las anteriores elecciones autonómicas.

I. NUEVA ESTRUCTURA DE LA COMPETENCIA ENTRE
LOS ESPACIOS POLITICOS VASCOS

La primera advertencia que hay que hacer, antes de entrar en el análisis pormenorizado de los resultados, es que en estas elecciones no sólo se relocaliza el electorado, sino que previamente ha habido una reestructuración en la propia oferta de opciones electorales; así, la ya comentada escisión del PNV, que da lugar al nuevo proyecto Eusko Alkartasuna (EA); la concurrencia por primera vez en unas elecciones autonómicas de IU (Izquierda Unida-Ezker Batua), si bien con la particularidad de que es Euskadi la única comunidad autónoma en la que la anterior dirección carrillista del PCE se queda con el partido y se sigue presentado con sus siglas; por primera vez también la CP (Coalición Popular) no cuenta en una elección con su socio democristiano (PDP), lo que deja sin liderazgo a una parte del electorado moderado del centro-derecha estatal; finalmente, el CDS de A. Suárez se presenta también por primera vez a las elecciones autonómicas vascas, si bien ya había concurrido a los dos últimos comicios generales (1982 y 1986) e incluso a las forales de 1983 en algunas circunscripciones. Al lado de estas notas hay que apuntar también la desaparición de Auzolan, nacida ante las elecciones autonómicas de 1984 de una fusión de LKI con sectores críticos de HB y EE con el objetivo de ocupar un supuesto espacio político existente entre dichas opciones, así como la reorientación de EMK (Movimiento Comunista de Euskadi) y LKI (Liga Comunista Revolucionaria) pidiendo el voto para HB.

Por otra parte, es necesario advertir que en estas elecciones hay 64.000 electorales más que en 1984 (32.000 en Vizcaya, 20.000 en Guipúzcoa y 12.000 en Alava); lo que supone un incremento del censo en cuatro puntos porcentuales; especialmente en Alava (+ 6 por 100) que es la población más joven y de más reciente crecimiento inmigratorio. Si tenemos en cuenta que en los últimos años el saldo migratorio es ampliamente negativo para Euskadi, hemos de pensar que estos incrementos censales provienen casi exclusivamente del electorado joven recién incorporado a la edad de voto.

Otro dato de partida de estas elecciones es que, junto al incremento del censo, se produce un mayor interés electoral y, consecuentemente, una mayor participación. Así, los 76.000 nuevos votos con respecto a 1984 y casi 50.000 con respecto a las generales de junio suponen una reducción de dos puntos en el índice de abstención. En términos relativos vuelve a ser Alava la que da una reducción máxima de tres puntos en la abstención con 14.000 votantes más, seguida de Vizcaya con un — 2,6 por 100 y 45.000 vo-

tantes más, respectivamente, y, finalmente, Guipúzcoa, que reduce la abstención en un punto y aporta 17.000 nuevos votantes.

Vayamos, pues, al análisis y valoración de los propios resultados electorales a partir de su cuantificación sistematizada en la tabla 1 y en los gráficos 1 a 4.

1. *La reestructuración de los espacios nacionalistas*

El bloque de las opciones nacionalistas incrementa sus efectivos, tanto en términos absolutos como relativos, y aunque suele ser una constante que diferencia el comportamiento entre elecciones generales y autonómicas, en este caso es más relevante la distribución interna de tales resultados, puesto que hasta ahora todos obtenían mayor o menor pellizco en esta lotería.

El nacionalismo sigue afirmando su posición hegemónica en el electorado, y como ya hemos indicado, ve incrementado en su conjunto en algo más de 71.000 votos (37.000 en Vizcaya, 22.000 en Guipúzcoa y 12.500 en Alava) sus efectivos totales de 1984, lo que supone una subida porcentual del 9 por 100 de su electorado en la Comunidad Autónoma Vasca (15 por 100 en Alava, 9 por 100 en Vizcaya y 8 por 100 en Guipúzcoa). Esto quiere decir que las subidas medias de 2,6 puntos sobre el censo y de 2,3 sobre los votos válidos, con ligeras oscilaciones que van del 2 por 100 (Guipúzcoa) al 4 por 100 (Alava) en el primer caso y del 2 por 100 (Vizcaya) al 3 por 100 (Alava y Guipúzcoa) en el segundo, le suponen a este bloque rondar la mitad del electorado (47 por 100 sobre censo) y superar las dos terceras partes de los votantes (68 por 100 de los votos válidos).

Por consiguiente, la similitud provincial en las pautas de los incrementos hace que se mantengan las diferencias en cuanto al peso relativo de las opciones nacionalistas entre los distintos territorios históricos; así, si en Guipúzcoa el nacionalismo es ya la mitad del censo (50,2 por 100) y casi las tres cuartas partes de los votantes (72,8 por 100), en Vizcaya se mantiene la pauta del conjunto de la Comunidad Autónoma (46,5 y 67 por 100, respectivamente) y Alava sigue quedando más rezagada con un 40,9 por 100 del electorado y un 58,7 por 100 de los votantes.

Frente a esta dinámica expansiva del nacionalismo, a pesar de su crisis, las opciones de ámbito estatal padecen un significativo estancamiento que es más relevante si se tiene en cuenta la clara opción de gobierno; sólo pierden 1.000 votos, debido a que los ligeros incrementos de Alava y Vizcaya (2.000 votos en cada una) no compensan la pérdida de 5.000 en Guipúzcoa, lo que les vale un retroceso relativo de entre 1 y 2 puntos porcentuales en el con-

TABLA I

EVOLUCION ELECTORAL DE LAS PROVINCIAS DE LA COMUNIDAD
AUTONOMA VASCA ENTRE LAS ELECCIONES AUTONOMAS
DE 1984 Y 1986

ALAVA						
	EA F-84			EA N-86		
	Votos	Censo %	V. V. %	Votos	Censo %	V. V. %
PNV	44.583	23,8	35,8	28.104	14,1	20,2
EA	—	—	—	20.349	10,2	14,6
HB	13.539	7,2	10,9	17.912	9,0	12,9
EE	9.633	5,1	7,7	15.277	7,7	11,0
AUZOLAN	1.368	0,7	1,1	—	—	—
Nacionalistas	69.123	36,9	55,5	81.642	40,9	58,7
PSOE	31.485	16,8	25,3	34.806	17,4	25,0
CP	20.380	10,9	16,3	9.548	4,8	6,9
CDS	—	—	—	11.193	5,6	8,0
Otros	3.634	1,9	2,9	1.837	0,9	1,3
Estatales	55.499	29,6	44,5	57.386	28,7	41,3
Izquierda	59.659	31,8	47,9	69.832	35,0	50,2
Derecha	64.963	34,6	52,1	69.196	34,7	49,8
Votantes	126.623	67,5	—	140.797	70,6	—
Censo	187.466	100,0	—	199.427	100,0	—

GUIPUZCOA						
	EA F-84			EA N-86		
	Votos	Censo %	V. V. %	Votos	Censo %	V. V. %
PNV	144.684	28,0	40,9	59.339	11,0	16,0
EA	—	—	—	85.905	16,0	23,2
HB	66.443	12,8	18,8	80.255	14,9	21,7
EE	31.583	6,1	8,9	44.030	8,2	11,9
AUZOLAN	4.989	1,0	1,4	—	—	—
Nacionalistas	247.654	47,9	70,0	269.529	50,2	72,8

GUIPUZCOA

	EA F-84			EA N-86		
	Votos	Censo %	V. V. %	Votos	Censo %	V. V. %
PSOE	78.208	15,1	22,1	74.040	13,8	20,0
CP	23.994	4,6	6,8	13.258	2,5	3,6
CDS	—	—	—	8.860	1,6	2,4
Otros	4.039	0,8	1,1	4.358	0,8	1,2
Estatales	106.241	20,5	30,0	100.516	18,7	27,2
Izquierda	185.217	35,8	52,3	202.683	37,7	54,8
Derecha	168.678	32,6	47,7	167.362	31,1	45,2
Votantes	356.743	69,0	—	374.090	69,6	—
Censo	517.265	100,0	—	537.195	100,0	—

VIZCAYA

	EA F-84			EA N-86		
	Votos	Censo %	V. V. %	Votos	Censo %	V. V. %
PNV	261.911	29,7	44,0	183.766	20,1	28,9
EA	—	—	—	74.921	8,2	11,8
HB	77.407	8,8	13,0	101.733	11,1	16,0
EE	44.500	5,0	7,5	65.116	7,1	10,2
AUZOLAN	4.357	0,5	0,7	—	—	—
Nacionalistas	388.175	44,0	65,2	425.536	46,5	67,0
PSOE	138.093	15,6	23,2	143.387	15,7	22,6
CP	56.207	6,4	9,4	32.764	3,6	5,1
CDS	—	—	—	20.387	2,2	3,2
Otros	13.306	1,5	2,2	12.897	1,4	2,0
Estatales	207.336	23,5	34,8	209.435	22,9	33,0
Izquierda	277.393	31,4	46,6	323.133	35,3	50,9
Derecha	318.118	36,1	53,4	311.838	34,1	49,1
Votantes	601.927	68,2	—	646.915	70,8	—
Censo	881.843	100,0	—	914.074	100,0	—

COMUNIDAD AUTONOMA VASCA

	EA F-84			EA N-86		
	Votos	Censo %	V. V. %	Votos	Censo %	V. V. %
PNV	451.448	28,4	42,0	271.209	16,4	23,7
EA	—	—	—	181.175	11,0	15,8
HB	157.389	9,9	14,6	199.900	12,1	17,5
EE	85.671	5,4	8,0	124.425	7,5	10,9
AUZOLAN	10.714	0,7	1,0	—	—	—
Nacionalistas	705.222	44,4	65,6	776.707	47,0	67,9
PSOE	247.786	15,6	25,0	252.233	15,3	22,0
CP	100.531	6,3	9,3	55.570	3,4	4,8
CDS	—	—	—	40.442	2,4	3,5
Otros	20.259	1,2	2,1	19.042	1,1	1,7
Estatales	368.576	23,1	34,4	367.287	22,2	32,1
Izquierda	521.819	32,9	48,6	595.598	36,0	52,1
Derecha	551.979	34,8	51,4	548.396	33,2	47,9
Votantes	1.085.293	68,1	—	1.161.802	70,4	—
Censo	1.586.574	100,0	—	1.650.696	100,0	—

FUENTE: Juntas Electorales Provinciales. Elaboración propia.

junto del electorado y entre 2 y 3 respecto de los votantes, con lo que el diferencial con el bloque nacionalista se agranda para representar sus 367.000 votos algo menos de la mitad de éste: un 22 por 100 del electorado y un 32 por 100 de los votantes de la Comunidad Autónoma y con oscilaciones que van del 28,7 y 41,3 por 100 en Alava, al 18,7 y 27,2 por 100 en Guipúzcoa, respectivamente.

Con todo, lo más interesante es lo que ocurre en el interior del bloque nacionalista, que protagoniza la pérdida de hegemonía del PNV y una mayor fragmentación electoral, de sus espacios políticos, esto ocurre, sobre todo, por la crisis interna del nacionalismo tradicional y la división en dos opciones, pero también por el reforzamiento que el nuevo electorado da a las opciones de la izquierda abertzale.

Efectivamente, con desigual suerte según las provincias, PNV, con 217.000 votos, y EA, con 181.000, se reparten tan sólo 1.000 votos más de los 451.000 que obtuviera el primero, con Garaikoetxea al frente, en 1984,

GRÁFICO 1
 EVOLUCION DEL SISTEMA DE PARTIDOS ELECTORALES EN LA CAPV
 ENTRE 1977 Y 1986 *

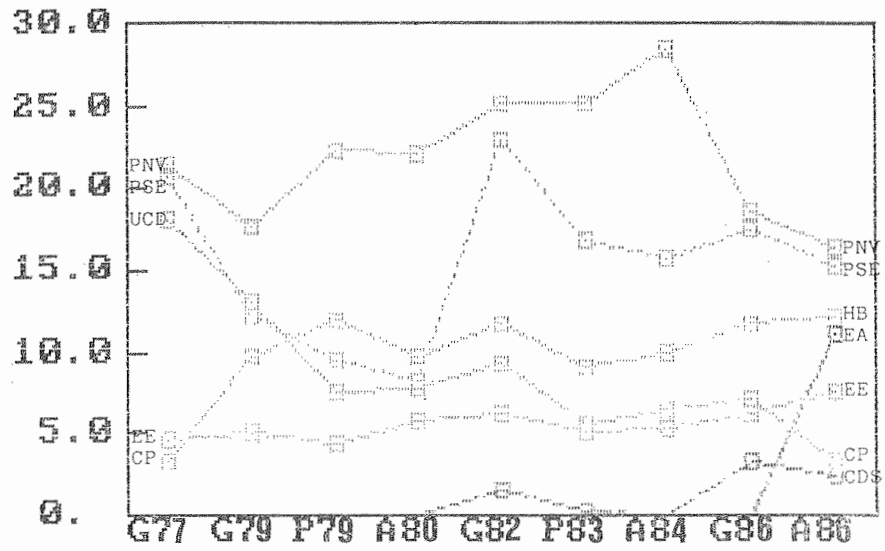
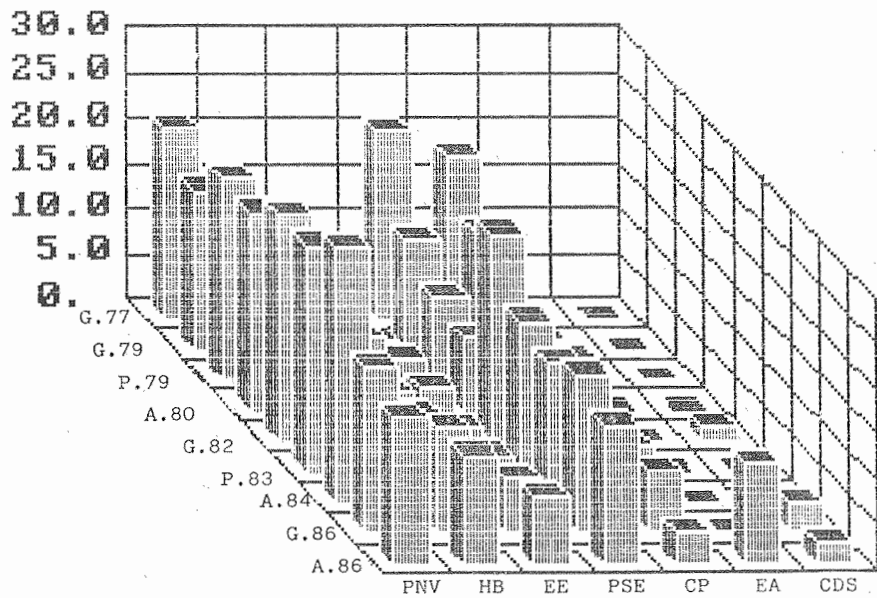


GRÁFICO 2
 EVOLUCION DEL SISTEMA DE PARTIDOS ELECTORALES EN LA CAPV
 ENTRE 1977 Y 1986 *



* Porcentajes calculados sobre el censo electoral.

GRÁFICO 3
EVOLUCION DE LAS TENDENCIAS IDEOLOGICAS EN LA CAPV
ENTRE 1977 Y 1986 *

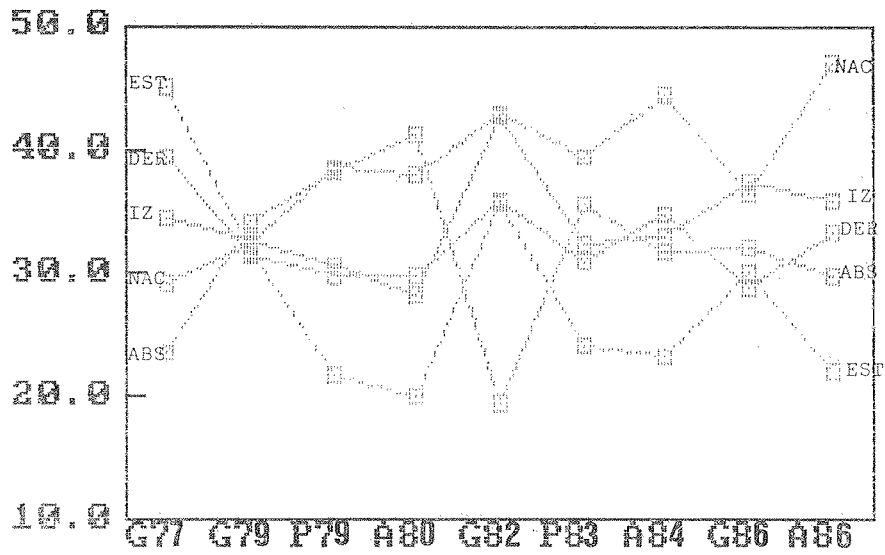
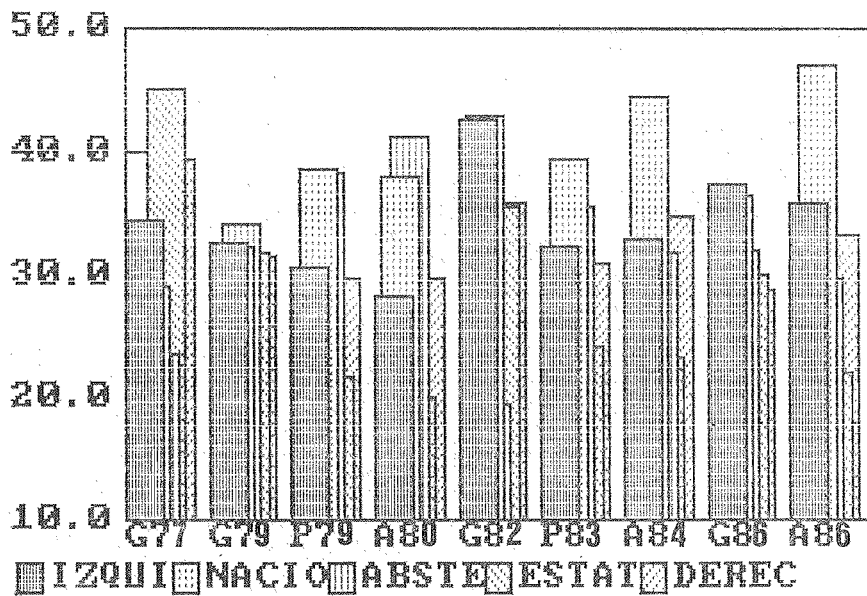


GRÁFICO 4
EVOLUCION DE LAS TENDENCIAS IDEOLOGICAS EN LA CAPV
ENTRE 1977 Y 1986 *



* Porcentajes calculados sobre el censo electoral.

lo que les va a suponer, además, una pérdida conjunta de un punto porcentual del electorado (del 28,4 al 27,4 por 10) y casi tres de los votos válidos (del 42 al 39,5 por 100). Son Alava, con casi 4.000, y Guipúzcoa, con 500, los que logran compensar la pérdida conjunta de algo más de 3.000 votos.

El resultado es que el PNV, que sigue siendo el primer partido nacionalista en Alava, Vizcaya y el conjunto de la Comunidad Autónoma, pasa de representar a casi los dos tercios del nacionalismo (64 por 100 en 1984), a sólo una tercera parte (34,9 por 100 en 1986). Por provincias, la pérdida es más acusada en Guipúzcoa con 36 puntos menos, pasando del 58 al 22 por 100 y cediéndole la primera posición a EA seguido muy de cerca por HB; en Alava desciende del 64,5 al 33,4 por 100 del voto nacionalista, bajando 30 puntos; en Vizcaya, la única provincia donde mantiene la primera posición absoluta entre todos los partidos, pierde 24 puntos y pasa del 67 al 43 por 100 de dicho voto nacionalista.

Es obvio que los votos que pierde el PNV son para EA y que, por consiguiente, existe una correlación negativa casi perfecta entre la localización de las respectivas pérdidas y ganancias. A falta de datos muestrales que nos ayuden a calibrar tanto la recomposición sociológica de ambos espacios electorales, como las motivaciones de voto, lo que sí podemos hacer es guiarnos por los mensajes y la imagen suministrada por las respectivas direcciones.

Un PNV, desorientado y a la defensiva, se veía en la imposibilidad de monopolizar su mecanismo tradicional de activar el conflicto nacionalista frente a Madrid, intentando ofrecer a la vez un mensaje de continuidad institucional y de la acción de gobierno, descalificando la oferta de EA al negarle su consistencia y su diferencia más allá de un liderazgo calificado por ellos de «caudillista» y, sobre todo, haciéndole responsable de que el PSOE pudiese ganar las elecciones, cuya hipótesis será utilizada como amenaza de «caos» y «colonización» que buscaba la unanimidad del voto nacionalista tradicional.

Frente a ello, el mensaje de EA se presentaba como modernizador y racionalizador del nacionalismo tradicional, a la vez que trataba de transmitir al electorado de HB que se podían defender los principios radicales del nacionalismo sin abandonar la moderación en las formas de hacer política. Si el éxito de tal imagen unida al capital político del propio liderazgo de Garaikoetxea fue rotundo respecto al PNV, no lo fue tanto respecto a HB, a quien no habrá arrancado muchos votos, salvo que se conformasen con no perderlos por ese flanco. Efectivamente, si tomamos como punto de referencia las elecciones generales de junio, el boicot de los partidarios de Garaikoetxea ya hace perder al PNV cerca de 150.000 votos o el 80 por 100 de los que obtendrá Garaikoetxea en noviembre, mientras que, si por esa fecha

HB había incrementado en 36.000 votos sus efectivos de 1984, de junio a noviembre sólo añade 6.000.

Finalmente, las opciones de la izquierda abertzale van a centrar su mensaje en el fracaso del nacionalismo tradicional y en la viabilidad de su proyecto político como alternativa a aquél. Sin embargo, las coordenadas de tal coincidencia van a ser diametralmente opuestas. Para HB el fracaso es, sobre todo, del modelo estatutario-constitucional, que sólo es superable con un «cambio de marco jurídico-político», que reconozca el derecho de autodeterminación, incorpore Navarra a las instituciones comunes de autogobierno, sustituya las fuerzas de seguridad del Estado por la policía autónoma y resuelva los problemas del cese de la violencia y sus consecuencias mediante una negociación política con ETA.

Contra esto, para EE el fracaso es del propio nacionalismo tradicional que ha monopolizado las instituciones, no ha sido capaz de integrar a la ciudadanía vasca ni el sistema institucional foral y autonómico, frente a lo cual hay posibilidades de hacer una política distinta, que integre a la sociedad vasca y dé un giro progresista al futuro gobierno.

El resultado es que, frente a los 1.000 votos ganados conjuntamente por PNV y EA, las dos opciones de la izquierda abertzale consiguen 81.000 votos más que en 1984. Sin embargo, si los 42.000 de HB suponen un 21 por 100 de su propio electorado y de ellos sólo 6.000 son ganados desde junio, los 39.000 de EE llegan a casi un tercio de su clientela (31 por 100) y de ellos más de la mitad (25.000) son obtenidos en esta campaña electoral. El comportamiento de ambas opciones en las distintas provincias sigue la misma pauta, si exceptuamos el mayor incremento de EE en Alava.

Los 324.323 votos obtenidos por ambos partidos significa que frente al 34 por 100 del voto nacionalista que aglutinaban en 1984 ahora alcanzan el 42 por 100 del mismo, con lo que contribuyen a ampliar la fragmentación interna de las opciones nacionalistas, entre las que, si el PNV sigue manteniendo la primera posición con poco más de un tercio de los votos (35 por 100) y HB la segunda con una cuarta parte (26 por 100), EA ocupa la tercera con algo menos (23 por 100) y EE la cuarta con el 16 por 100 restante.

2. *El reforzamiento de la izquierda*

La izquierda en su conjunto, con sus cerca de 600.000 votos, supera por primera vez la mitad de los votantes en unas elecciones autonómicas (52 por 100) y representa, también por primera vez en este tipo de comicios, a más de un tercio del electorado (36 por 100). Su incremento de casi 74.000

votos respecto de 1984 se debe, ante todo, a los efectivos aportados por la izquierda abertzale, ya que el PSOE no llega a sumar 5.000 votos más y las distintas opciones de la izquierda extraparlamentaria retroceden en su conjunto 12.000.

Por primera vez desde 1980 también, los dos partidos de la izquierda abertzale suponen más de la mitad del voto de izquierda (54,5 por 100), incrementándose la fragmentación en este bloque, en el que el PSOE mantiene su primera posición con el 42,3 por 100 a pesar de que pierda cinco puntos desde 1984, siguiéndole HB con un 33,5 por 100 después de subir tres puntos y EE con un 21 por 100 y casi cinco puntos de incremento y quedando poco más de un 3 por 100 (19.000 votos) del voto de izquierda para repartir entre las seis opciones extraparlamentarias restantes (PST, POSI, UPR, PCE, IU y PH), entre las que destacan los casi 7.000 votos de IU y los casi 6.000 del PCE.

Sin embargo, lo más relevante en estas elecciones es que el PSOE, que mantiene su primera posición en este bloque, especialmente en Alava y Vizcaya, a pesar de que se la ceda por 6.000 votos a HB en Guipúzcoa, resulta el ganador, más por méritos ajenos que por los propios, teniendo que enfrentarse con la responsabilidad de formar gobierno. Efectivamente, en una campaña caracterizada por el enfrentamiento nacionalista y en la que se le daban posibilidades de ganador, su discurso basado en una política de acuerdos e integración con las fuerzas políticas moderadas, por un lado, y en el rechazo a la negociación política con ETA y a los acuerdos con HB, logra ampliar ligeramente su electorado de 1984, si bien pierde casi 36.000 desde las elecciones generales de junio.

De este modo, por primera vez se encuentra la izquierda en la Comunidad Autónoma Vasca con la responsabilidad y la posibilidad de un gobierno con mayoría de este signo y con voluntad de dar un giro a las formas políticas que han imperado hasta la fecha, tratando de conseguir con ello el cierre de la transición democrática en Euskadi por la vía de su normalización política.

Como ya se había apuntado en las elecciones generales de junio, lo más significativo es el menor desgaste sufrido por el partido del gobierno central con respecto al partido que sustenta al gobierno autónomo, especialmente si tenemos en cuenta las responsabilidades asumidas en la dura etapa de reconversiones industriales, por un lado, y en la política de orden público y anti-terrorista, por otro; pero, sobre todo, por la posible articulación política de un electorado doblemente periférico, que ha resultado de aluvión y volátil y que parece haber empezado a contrarrestar el extendido estigma socialista.

Finalmente, a falta de los resultados de estudios muestrales en marcha

se puede plantear la hipótesis de que el estancamiento del electorado socialista y la localización de los incrementos de la izquierda abertzale indican que son éstos los que captan los potenciales incrementos electorales que los socialistas recibirían de los sectores sociológicos caracterizados por su juventud, su mayor nivel de estudios, su cualificación profesional y una posición social relacionada con los sectores más dinámicos de la sociedad.

3. *Crisis del centro-derecha estatal*

Si fue en Euskadi en 1980 donde se ensaya la liquidación de la UCD y su sustitución por la CP, es en estas terceras autonómicas cuando se consuma la ruptura de la CP al no concurrir a las elecciones su ala moderada representada por los democristianos del PDP. A la vez, son éstas las primeras elecciones autonómicas a las que concurre el CDS de A. Suárez.

En cualquier caso, se reproducen las características más relevantes que vienen definiendo a este espacio del centro-derecha estatal, como son: su fragmentación interna y su inestabilidad política, agudizadas después de las elecciones generales de junio por el fracaso del proyecto integrador de Mayor Oreja, el abandono del PDP, el pase de J. Guimón a AP y el fracaso de los intentos de acuerdo con el CDS.

El resultado es que ambas opciones, CP y CDS, se reparten algo menos de los 100.000 votos obtenidos por la primera en 1984, perdiendo casi la mitad (más de 73.000) de los recibidos conjuntamente en las elecciones generales (unos 170.000).

Por otro lado, es lógico pensar que buena parte de este electorado es especialmente sensible a la incidencia del voto útil, con lo que en elecciones autonómicas optarían por las ofertas del nacionalismo moderado, sobre todo y en menor medida, por la opción estatal con expectativas de éxito (PSOE) frente al dominio nacionalista.

En el caso de la CP, que es quien más pierde (45.000 votos desde 1984 y casi 60.000 desde las elecciones generales de junio), hay que añadir la evidencia de su propia crisis, el desdibujamiento, si no la ausencia, de un mensaje con garra y el haber centrado la campaña en un líder especialmente acabado en el País Vasco, M. Fraga, que además no se presentaba a las elecciones. Y esto ocurre casi por igual en todas las provincias, oscilando al final su presencia electoral en torno a un 5 por 100 de los votos válidos, desde el 4 por 100 guipuzcoano al 7 por 100 alavés.

No tan mala suerte ha corrido el partido de A. Suárez, que se presentaba por primera vez a unas elecciones autonómicas, en las que de inmediato

obtiene una representación parlamentaria igualada con su contrincante inmediato, la CP, y en cuya legislatura puede desempeñar un papel político más relevante que el de sus escuetos resultados, dada la complicación de la aritmética parlamentaria. Sus 40.000 votos rebajan en 14.000 los obtenidos en las elecciones generales, que son los que le habrían hecho falta para igualar a la CP, a la que supera, sin embargo, en Alava, que es donde obtiene los dos diputados que la equiparan en presencia parlamentaria a CP.

II. DIFERENCIACION ESPACIAL DEL COMPORTAMIENTO ELECTORAL

Vistas ya las grandes líneas de la evolución de los principales espacios electorales en las últimas elecciones autonómicas y antes de entrar en la caracterización final del sistema vasco de partidos, es importante tener en cuenta una de las variables más relevantes del comportamiento electoral vasco, cual es la localización espacial de las principales fuerzas políticas.

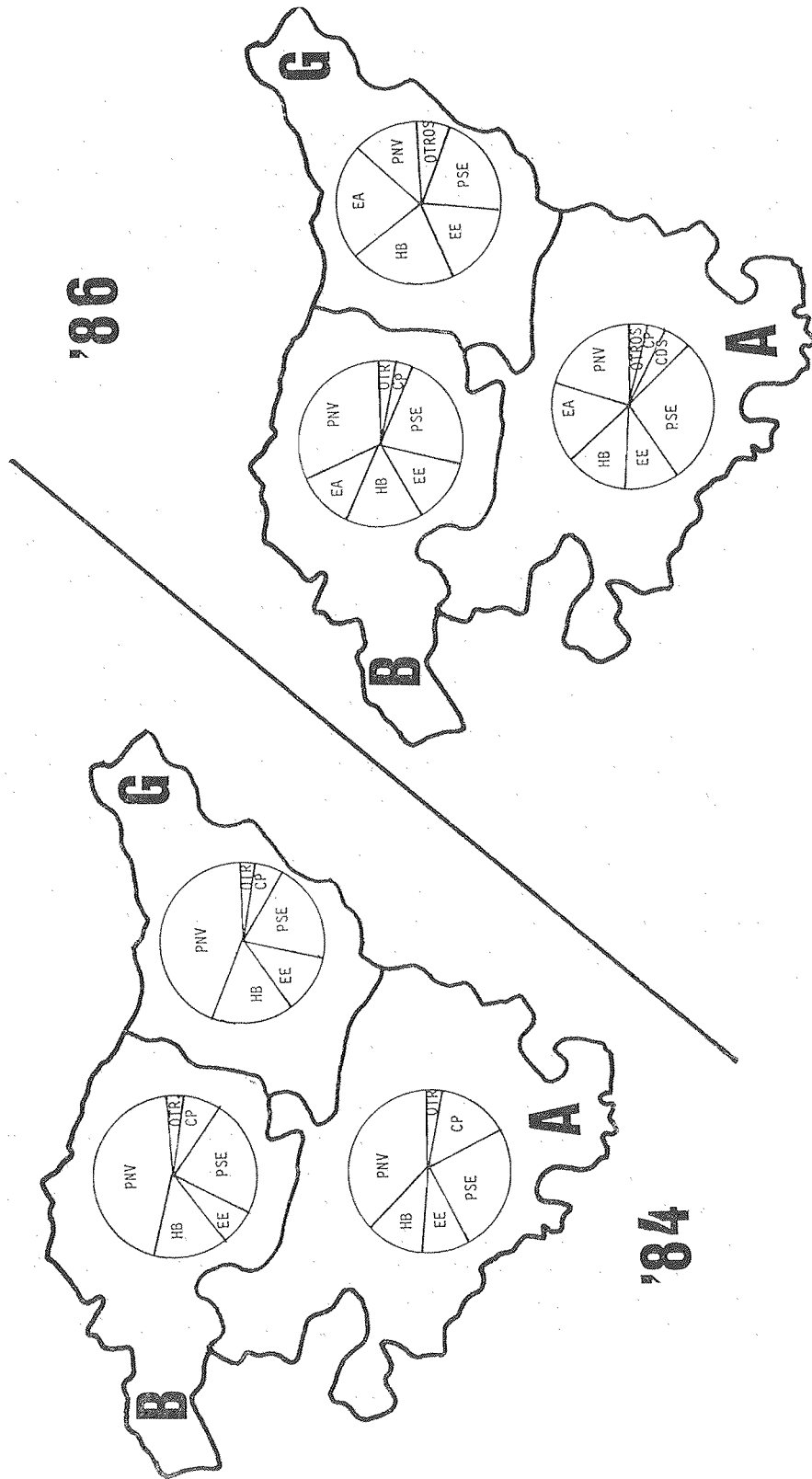
De la lectura en la tabla 1 de la distribución porcentual de los votos válidos en las distintas provincias se deduce el mapa 1, en el que se ve claramente el incremento de la fragmentación electoral en todas las provincias, especialmente en Guipúzcoa, el avance del nacionalismo y de la izquierda en todas ellas, así como la pérdida de posiciones del PNV y el crecimiento de las opciones de la izquierda abertzale. El PNV mantiene su primera posición en Vizcaya, aunque acortando distancias respecto al PSOE, y la pierde en Alava y Guipúzcoa, en donde se la cede a dicho partido y EA, respectivamente. El caso guipuzcoano es el más llamativo, puesto que, además de pasar el PNV de la primera a la cuarta posición, la cabeza se la disputan en una franja de 12.000 votos, que no pasan del 2 por 100 del electorado guipuzcoano, EA, HB y PSOE, por ese orden.

1. Alava: el PSOE gana por méritos ajenos

En esta provincia hay 12.000 electores nuevos y 14.000 votantes más, siendo EE la que más incrementa su electorado (6.000 votos, que suponen el 60 por 100 de su clientela de 1984), a los que hay que añadir las subidas de 4.400 de HB (un tercio de su clientela anterior) y 3.000 del PSOE (un 10 por 100). El CDS mantiene los apoyos de las elecciones generales de junio y la CP y las opciones extraparlamentarias pierden más del 50 por 100 de su electorado (11.000 y 3.000 votos menos, respectivamente). Por su parte, el PNV pierde más de un tercio de su electorado de 1984 (16.000 votos me-

MAPA 1

EVOLUCION DE LA IMPLANTACION ELECTORAL (% DE VOTOS VALIDOS) DE LOS PARTIDOS PRESENTES EN EL PARLAMENTO VASCO EN 1984 Y 1986



nos» en favor de EA, al que, sin embargo, logra sobrepasar, a pesar de los más de 20.000 votos conseguidos por éste, que supone que entre ambos han logrado recoger 4.000 votos procedentes probablemente de los apoyos más moderados perdidos por la CP.

El resultado final, tal como refleja el mapa 2, es que el PSOE se alza con la primera posición con una cuarta parte de los votantes, seguido del PNV con cinco puntos menos, EA con casi seis puntos menos que éste y HB y EE a 1,5 y 3,6 puntos, respectivamente, del partido de Garaikoetxea.

2. Guipúzcoa: EA hunde al PNV

En esta provincia hay 20.000 electores nuevos y 17.500 votantes más, siendo HB el que más incrementa su electorado (14.000 votos, que suponen el 21 por 100 de su clientela de 1984), a los que hay que añadir la subida de 12.500 de EE (un 40 por 100 de su electorado anterior). El PNV le cede a EA más de la mitad de su electorado (85.000 votos), la CP pierde casi la mitad de sus votos (11.000), el CDS más de una cuarta parte de los recibidos en las generales (3.500) y el PSOE otros 4.000, manteniéndose las opciones extraparlamentarias en su conjunto.

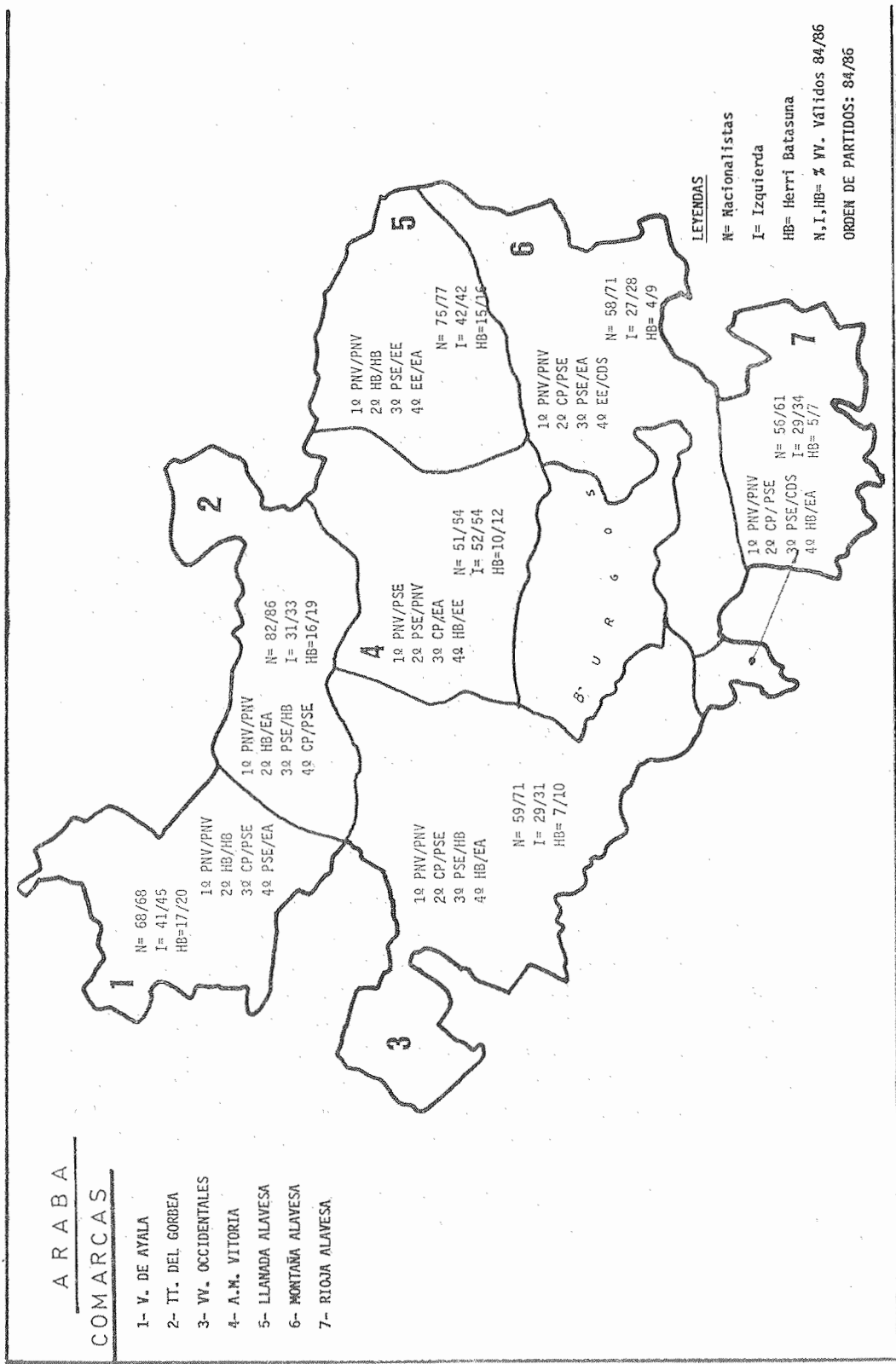
El resultado final, tal como refleja el mapa 3, es que EA se alza con la primera posición con el 23 por 100 de votos en medio de una gran fragmentación electoral y seguida muy de cerca por HB (22 por 100) y PSOE (20 por 100) y más lejos PNV (16 por 100) y EE (12 por 100).

3. Vizcaya: la reserva histórica del PNV

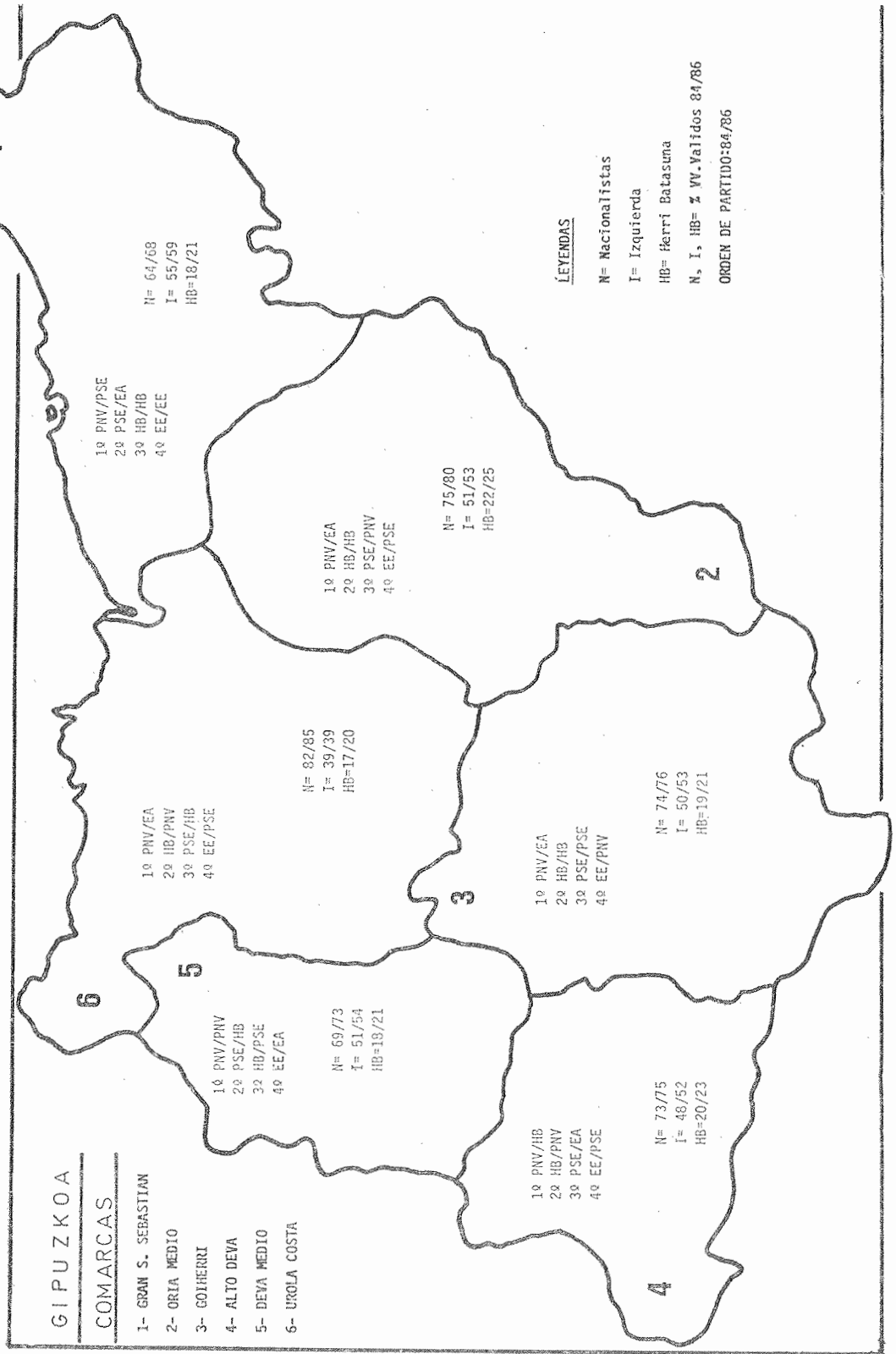
En esta provincia hay 45.000 nuevos electores y 32.000 votantes más, siendo HB el que más incrementa su electorado en términos absolutos (24.000 votos, que suponen casi un tercio de su clientela de 1984) y EE el que lo hace porcentualmente (21.000 votos que alcanzan casi la mitad de sus votantes anteriores), a los que hay que añadir los 5.000 votos más del PSOE, aunque pierde 19.000 desde junio. El PNV cede 78.000 votos (casi una tercera parte de su electorado), si bien EA sólo recoge 75.000, la CP pierde más de dos quintas partes de su electorado (23.000 votos), mientras que el CDS pierde un tercio de los votos recibidos en las generales de junio (10.000 votos).

El resultado final, tal como refleja el mapa 4, es que el PNV mantiene la primera posición con el 29 por 100 de los votos a seis puntos del PSOE

MAPA 2
GEOGRAFIA ELECTORAL DE LAS COMARCAS ALAVESAS EN LAS ELECCIONES AUTONOMICAS DE 1984 Y 1986



GEOGRAFIA ELECTORAL DE LAS COMARCAS GUIPUZCOANAS
EN LAS ELECCIONES AUTONOMICAS DE 1984 Y 1986



en medio de una menor fragmentación, en la que HB con el 16 por 100, EA con el 12 por 100 y EE con el 10 por 100 ocupan las siguientes posiciones.

Finalmente, dado que el Gran Bilbao concentra casi las cuatro quintas partes del electorado vizcaíno (78 por 100) y el 43 por 100 del conjunto de la Comunidad Autónoma, así como seis de las diez poblaciones de más de 40.000 habitantes, parece interesante estudiar su comportamiento interno, tal como se sintetiza en el mapa 5.

El nacionalismo avanza entre dos y tres puntos en todas las zonas, excepto en la Margen Izquierda que se estanca, oscilando su 63 por 100 medio entre el 53 por 100 de la Margen Izquierda y el 82 por 100 del Valle de Asua.

La izquierda, que sólo supera el 50 por 100 en las zonas industriales del Alto Nervión y la Margen Izquierda, consigue incrementos entre el 2 por 100 y el 5 por 100, alcanzándose precisamente en su feudo tradicional de la Margen Izquierda el máximo porcentaje de todo el País Vasco (63 por 100). Su porcentaje medio del 54 por 100 oscila entre el 37 por 100 del Valle Asua y el máximo citado.

El PNV mantiene su primera posición en el Valle de Asua, la Margen Derecha y Bilbao y se la cede al PSOE en el Alto Nervión, reteniendo la segunda en la Margen Izquierda.

El PSOE, a pesar de retroceder electoralmente, asegura el primer puesto en su feudo tradicional de la Margen Izquierda, ganandoselo al PNV en el Alto Nervión, mientras que mantiene el segundo en Bilbao y la Margen Derecha, para cederle el tercero a EA en el Valle de Asua.

HB, que tiene un incremento medio de casi tres puntos, además de mantener su segunda posición del Valle de Asua y la tercera del Alto Nervión y la Margen Izquierda, le arrebató a la CP esta misma posición en Bilbao y la Margen Derecha.

EE, que supera los tres puntos de incremento medio, obtiene en la Margen Izquierda su mejor resultado porcentual junto con el Gran San Sebastián y el A. M. de Vitoria, manteniendo en esta zona su cuarto puesto, que logra también en Bilbao, para cedérselo a EA en el Alto Nervión y ocupar la quinta posición tanto en esta comarca como en la Margen Derecha y el Valle de Asua.

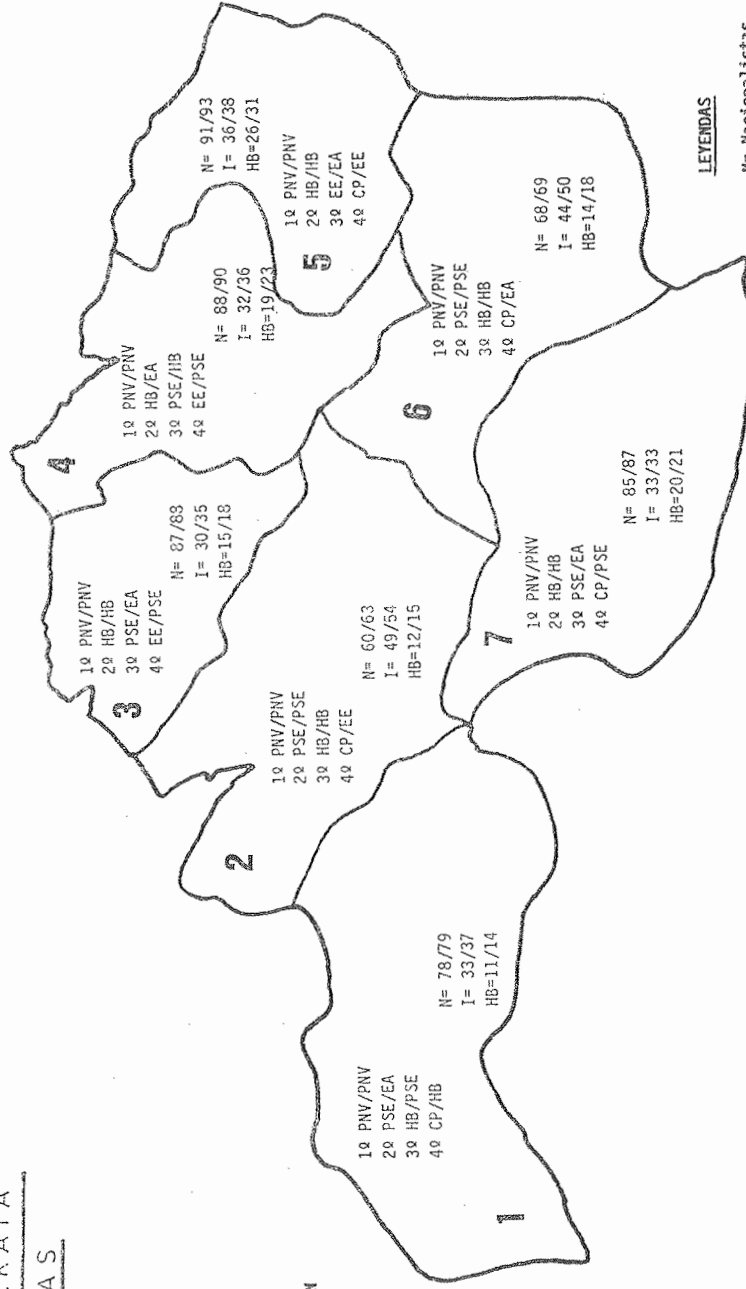
EA, cuyo 10 por 100 medio oscila entre el 9 por 100 de la Margen Izquierda y el 14 por 100 del Valle de Asua, obtiene en esta comarca, junto con la periferia alavesa, los peores resultados del país, a pesar de su tercera posición en el Valle de Asua y la cuarta en la Margen Derecha y Alto Nervión.

GEOGRAFIA ELECTORAL DE LAS COMARCAS VIZCAINAS EN LAS ELECCIONES AUTONOMICAS DE 1984 Y 1986

BIZKAIA

COMARCAS

- 1- ENCARTACIONES
- 2- GRAN BILBAO
- 3- URIBE-BUTRON
- 4- BUSTURIA
- 5- LEA-ARTIBAI
- 6- DURANGUESADO
- 7- ARGATIA-NERVION



LEYENDAS

N= Nacionalistas

I= Izquierda

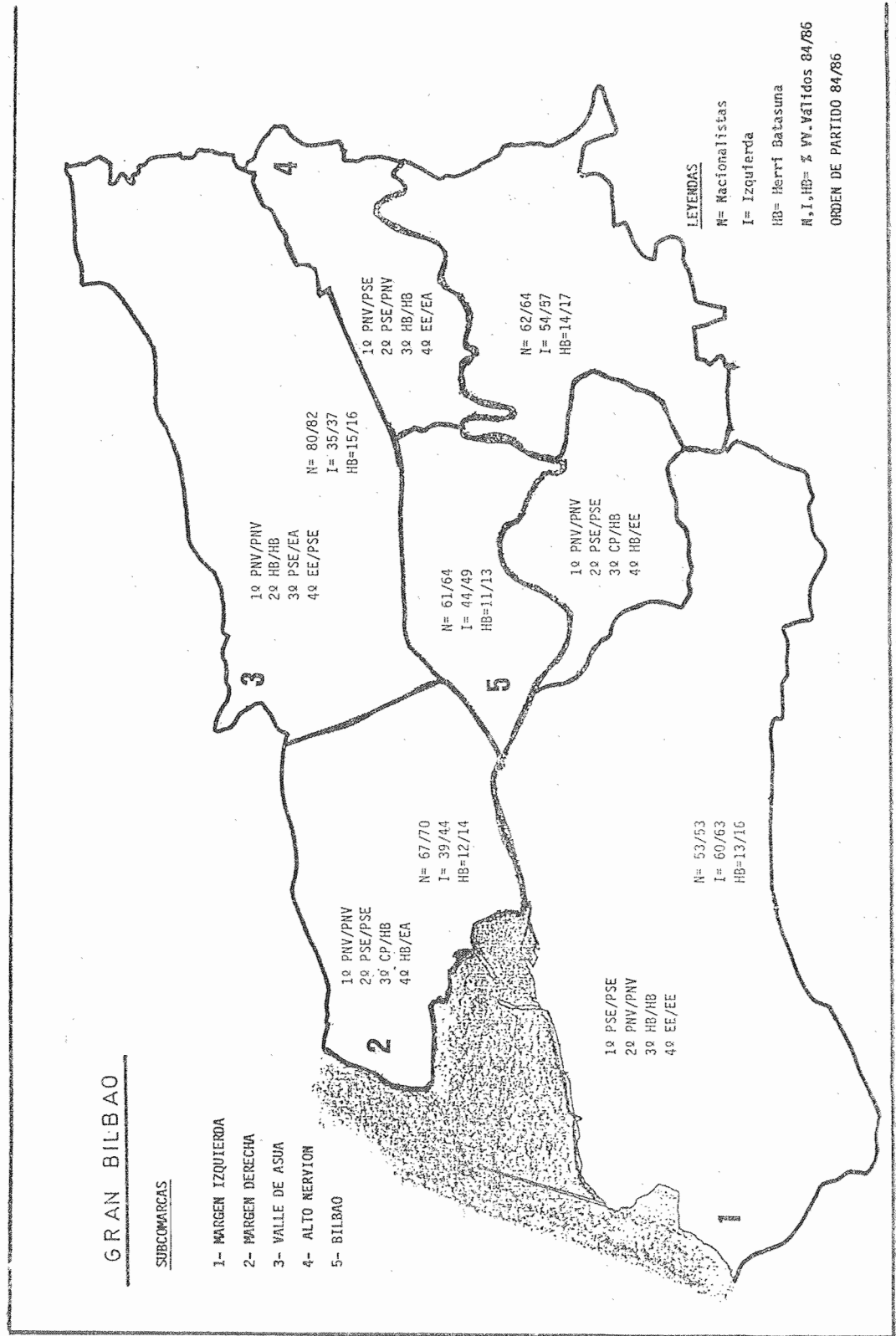
HB= Herri Batasuna

N.I., HB= % VV. Válidos 84/86

ORDEN DE PARTIDOS: 84/86

MAPA 5

GEOGRAFIA ELECTORAL DE LAS SUBCOMARCAS DEL GRAN BILBAO EN LAS ELECCIONES AUTONOMICAS DE 1984 Y 1986



4. *El nuevo mapa comarcal*

Reduciendo toda la información comarcal a una lectura de las grandes pautas electorales, tal como queda plasmado en el mapa 6, se acrecienta la heterogeneidad territorial del comportamiento político de los vascos, que ya hemos constatado anteriormente con detalle.

Del nuevo mapa comarcal autonómico de 1986 se pueden deducir las siguientes conclusiones:

Por un lado, se sigue manteniendo el anillo electoral entre las distintas áreas metropolitanas con pilares en las balsas urbano-industriales y de inmigración: San Sebastián, zona industrial del Deva Medio, Oria, Goierri, Duranguesado, Gran Bilbao, zona industrial del Valle de Ayala y Vitoria, que describen otras tantas situaciones de alta fragmentación electoral, pluralismo político e intercambio de posiciones dominantes, que marcan al conjunto de los respectivos territorios, dado el predominio demográfico de este anillo.

El mismo se caracteriza por la mayoría absoluta nacionalista y de izquierda y por el predominio compartido del PNV y del PSOE en el que ahora tercia EA en un par de comarcas guipuzcoanas.

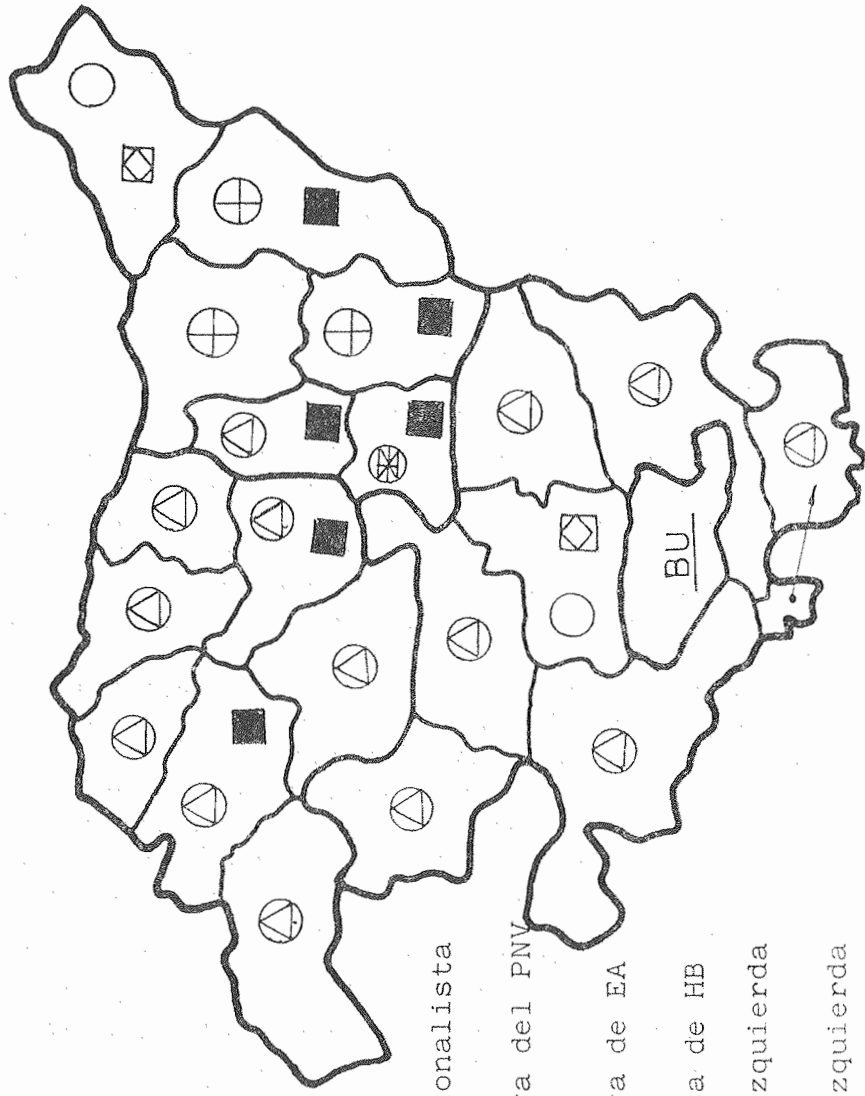
Las tres áreas metropolitanas definen situaciones de máxima pluralidad que tienen en común la mayoría absoluta de la izquierda y el predominio relativo del PSOE, si exceptuamos el Gran Bilbao donde el PNV le gana por un punto, y que se diferencian entre ellas por el peso decreciente del nacionalismo de San Sebastián a Vitoria y por el reparto de las principales posiciones: PSOE/EA/HB/EE en el A. M. de San Sebastián, PNV/PSOE/HB/EE en el Gran Bilbao y PSOE/PNV/EA/EE en el A. M. de Vitoria.

Las zonas circundantes, interiores o costeras, a este flujo definen una situación de clara hegemonía nacionalista, si bien ahora se convierten en el campo de batalla para el reparto de posiciones entre las cuatro opciones nacionalistas. El PNV pierde la mayoría absoluta que ostentaba en la mayor parte de dichas comarcas, aunque mantiene la mayoría relativa en todas las comarcas vizcaínas, en todas las alavesas menos la capital y en el Deva medio guipuzcoano.

Si el mayor peso relativo del nacionalismo tradicional se concentra al noroeste de este flujo, el nacionalismo crítico de EA y las opciones de la izquierda abertzale lo hacen al nordeste del mismo.

Finalmente, se acentúa una pauta de comportamiento electoral, menos deducible espacialmente que demográficamente, entre las dos opciones de la izquierda abertzale; así, si la diferencia porcentual entre HB y EE es de

DISTRIBUCION COMARCAL DE LA ESTRUCTURA DE LA COMPETENCIA ENTRE PARTIDOS EN LA CAPV
EN LAS ELECCIONES AUTONOMICAS DE 1986



- Mayoría absoluta nacionalista
- ◓ Id. y mayoría relativa del PNV
- ⊕ Id. y mayoría relativa de EA
- ⊞ Id. y mayoría relativa de HB
- ◓ Mayoría absoluta de izquierda y relativa del PSOE
- Mayoría absoluta de izquierda

6,6 puntos de los votos válidos en el conjunto de la Comunidad Autónoma Vasca, se reduce a sólo dos puntos en el conjunto de las tres capitales (36 por 100 del electorado), a tres puntos si tenemos en cuenta las diez poblaciones mayores de 40.000 habitantes (56 por 100 del electorado), sube al 10 por 100 si computamos las 37 poblaciones intermedias entre 10.000 y 40.000 habitantes (29 por 100 del electorado) y se reduce al 9 por 100 en las poblaciones menores. Esto denota, por otro lado, una mayor urbanización y mesocratización relativas del electorado de EE frente al de HB.

III. LA REESTRUCTURACION DEL SISTEMA VASCO DE PARTIDOS

Estas elecciones, como aplicación al ámbito parlamentario autonómico de lo ocurrido en las elecciones generales de junio, significan una nueva reestructuración del sistema de partidos vasco.

La crisis del nacionalismo tradicional y su pérdida de la hegemonía parlamentaria, la aparición con fuerza de un nuevo partido nacionalista moderado nacido de la escisión del PNV, el que los socialistas consigan la responsabilidad de formar gobierno sin haber ganado votos, el ascenso de las opciones de la izquierda abertzale, el estancamiento del centro de Suárez y el re-

TABLA II
SISTEMA DE PARTIDOS ELECTORALES Y PARLAMENTARIOS
EN LA COMUNIDAD AUTONOMA VASCA
EN 1984 Y 1986

	1984		1986		Diferencia	
	V. V. %	Escaños	V. V. %	Escaños	V. V. %	Escaños
PNV	42,0	32	23,7	17	- 18,3	- 15
EA	—	—	15,8	13	(15,8)	(13)
HB	14,6	11	17,5	15	+ 2,9	+ 2
EE	8,0	6	10,9	9	+ 2,9	+ 3
PSOE	23,0	19	22,0	19	- 1,0	=
CP	9,3	7	4,8	2	- 4,5	- 5
CDS	—	—	3,5	2	(3,5)	(2)
Otros	3,1	—	1,7	—	- 1,4	—
	100,0	75	100,0	75		

troceso de la CP confluyen en un efecto de conjunto que es el incremento de la fragmentación electoral, cuya posterior proyección sobre las instituciones locales y forales va a multiplicar los problemas de gobernabilidad, obligando a la clase política vasca a dar un giro de 180 grados a su manera de llevar la cosa pública y con efecto sobre el cambio de la cultura política de nuestra población.

De la tabla anterior se deduce que el PSOE, a pesar de perder un punto y de estar casi dos puntos por debajo del PNV, al mantener su número de diputados, gracias a la ponderación de la representación parlamentaria alavesa, dada la igualdad de magnitud entre las tres circunscripciones, se puede convertir en el eje del sistema de partidos vasco y, consiguientemente, del inmediato futuro político de Euskadi.

Sin embargo, la complicación de la gobernabilidad es evidente si tenemos en cuenta que la fragmentación, tanto electoral como parlamentaria, se ha incrementado al acercarse más las proporciones de los distintos partidos, a la vez que nos encontramos con dos nuevos partidos en el Parlamento vasco, lo que sería irrelevante si no fuera porque lo ajustado de la aritmética política les hace a casi todos importantes a la hora de las múltiples combinaciones.

Con todo, no se puede olvidar que el protagonismo del cambio electoral autonómico está en el campo nacionalista, tanto por la crisis y escisión del nacionalismo tradicional, como por el ascenso de las opciones de la izquierda abertzale, que hacen que el nacionalismo se diversifique en cuatro espacios políticos relevantes, avanzando tres puntos en su peso electoral al pasar del 65 al 68 por 100 y otros tres en su representación parlamentaria al incrementarse sus escaños de 49 a 52.

El PNV, a pesar de su retroceso de 18 puntos y su pérdida de 15 escaños, mantiene la primera posición electoral con algo menos de una cuarta parte de los votos, aunque pasa a la segunda posición parlamentaria. EA se queda a dos puntos y dos escaños, respectivamente, por debajo de las pérdidas del PNV, del que le distancian ocho puntos porcentuales y sólo cuatro diputados. La complicación de la aritmética parlamentaria y su incompatibilidad recíproca hace más relevante el papel político del partido de Garaikoetxea, equiparándose ambos hasta el punto de que los ejes alternativos del inmediato futuro político de Euskadi tengan que pasar por uno de los dos, si no por los dos simultáneamente a medio plazo.

La tercera fuerza electoral del sistema vasco de partidos está representada por el mayor partido antisistema de Europa, cuya característica principal es el radicalismo nacionalista y el apoyo indisimulado a la estrategia de la violencia política que define Herri Batasuna con su sistemática impugnación institucional y su abstencionismo parlamentario. Si, por otro lado, su ascen-

so electoral y el retroceso o estancamiento de los dos principales partidos del sistema político vasco, PNV y PSOE, respectivamente, le podrían haber dado más relevancia política, la aparición a sólo dos puntos porcentuales y en paridad parlamentaria de EA, junto con la eventualidad de gobiernos de coalición de mayoría fuerte, eclipsan políticamente sus buenos resultados electorales. No obstante, ahora se sitúa a sólo seis puntos del PNV y cinco del PSOE, habiendo estado a punto de ser el primer partido en Guipúzcoa. Por consiguiente, la revalorización de su papel político y su trayectoria electoral inmediata dependen de las características y la dinámica que tensa el nuevo gobierno autónomo.

El reforzamiento electoral y parlamentario de la otra opción de la izquierda abertzale, Euskadiko Ezkerra, que se configura progresivamente como el catalizador político de los sectores sociales más dinámicos y los cuadros modernizadores de la sociedad vasca, hacen indiferente su paso del cuarto al quinto puesto parlamentario, no sólo porque sea debido a la escisión del PNV o porque su otro compañero de minoría parlamentaria, CP, haya tenido que repartirse sus escaños con el CDS, sino, sobre todo, porque su papel político se ve revalorizado por el hecho de que cuente a la hora de diseñar las distintas alternativas de gobierno.

Por otro lado, la crisis y el declive electoral y parlamentario de la CP sólo se ven compensados parcialmente con la entrada en el Parlamento de Vitoria del CDS, equiparándose ambos y con posibilidades este último de convertirse en el catalizador electoral del centro-derecha de ámbito estatal en el País Vasco de cara a un futuro distinto.

Finalmente, hay que decir que especialmente crítica es la situación que protagonizan las opciones comunistas y de la izquierda extraparlamentaria, cuya fragmentación y multiplicidad ofrecen un panorama muy poco halagüeño para este espectro electoral y para la renovación de la izquierda en su conjunto. A la confrontación entre el PCE controlado por el sector carrillista y una IU desdibujada y sin liderazgo político, hay que añadir el alineamiento con HB de sectores como EMK y LKI.

Las características del «pluralismo polarizado» que he venido defendiendo para definir el sistema de partidos vasco no han hecho más que agudizarse: siete partidos parlamentarios, casi todos relevantes, mayor fragmentación o competencia partidaria más ajustada y mantenimiento de la segmentación política y de la triple tensión de distanciamiento ideológico (activación del conflicto nacionalista, violencia política y demarcación izquierda/derecha).

Sin embargo, hay un dato nuevo que puede definir un punto de inflexión en la evolución, tanto de la estructura electoral como del sistema de partidos

vasco, y que se deriva de la ruptura y la pérdida de la hegemonía política por parte del PNV: es posible la alternancia.

El PNV ya no monopoliza el centro geométrico del sistema de partidos y, por primera vez, está sometido a la alternación siendo viables coaliciones distintas.

IV. LA MOVILIDAD ELECTORAL

Tomando de un estudio postelectoral del CIS la tabla de contingencia entre el recuerdo del voto de las autonómicas de 1984 y 1986, respectivamente, obtenemos una idea aproximada de la volatilidad o movilidad electoral bruta en Euskadi en estos dos años clave.

En concordancia con estudios anteriores, la movilidad bruta en Euskadi es importante y multidimensional, dado el funcionamiento de tres coordenadas básicas de distanciamiento ideológico: nacionalismo, izquierda/derecha y radicalismo antisistema.

En el disminuido espacio de AP siete de cada diez votos proceden de la antigua CP y el resto de la abstención y, en menor medida, del voto útil prestado en 1984 al PNV; por el contrario, ahora va a ceder votos al CDS y al PSOE.

El espacio del CDS va a nutrirse de la abstención, de la CP, del PSOE, del PNV y de otras opciones menores, dando cuenta de la heterogeneidad centrista de su clientela.

El nuevo espacio de EA se formará en sus tres cuartas partes del antiguo electorado del PNV, atrayendo pellizcos menores del PSOE, HB, EE y otros, añadiendo a su imagen de renovación y firmeza nacionalista, la del centro-izquierda.

Euskadiko Ezkerra, que ve crecer su electorado en más de un 30 por 100, a los dos tercios procedentes del voto de 1984 añade electores jóvenes, abstencionistas y una heterogeneidad de votantes de HB, PNV, PSOE y otros, confirmando por primera vez en dos elecciones sucesivas (junio y noviembre de 1986) la apertura de este espacio, si bien intercambiará votos con todos ellos, aunque el saldo le sea favorable.

Herri Batasuna, a las tres cuartas partes procedentes de su propia clientela de las anteriores autonómicas, añade también votos jóvenes, abstencionistas y votantes descontentos de EE, PNV, PSOE y otros en igual proporción, cediéndoselos a las otras opciones nacionalistas, especialmente a EE y a otros partidos menores.

El PNV, que reduce por primera vez su receptividad al no ser ya un voto útil seguro, va a conformarse casi exclusivamente con conservar una parte

TABLA III

MOVILIDAD ELECTORAL EN EUSKADI ENTRE LAS ELECCIONES
AUTONOMICAS DE 1984 Y 1986

1984 / 1986	AP	CDS	EA	EE	HB	PNV	PSOE	Otros	No voto	NS/NC	N.
CP	69	14	—	—	—	—	1	—	—	—	1
EE	—	—	2	63	1	2	1	—	4	1	7
HB	—	—	2	6	74	1	—	4	2	—	9
PNV	2	7	75	6	1	86	10	—	8	6	24
PSOE	—	9	3	3	1	—	75	14	8	1	10
Otros	—	5	1	1	1	—	—	45	1	—	1
No voto ...	11	15	5	14	17	4	4	14	45	3	14
NS/NC ...	18	50	12	7	5	7	9	23	32	89	34
%	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
N.	20	17	218	237	306	475	297	27	585	797	2.980

FUENTE: CIS, Estudio núm. 1.565 (diciembre 1986).

de su electorado anterior, al que tan sólo sumará un puñado de abstencionistas y flecos de EE y HB. Por contra, al fuerte contingente cedido a EA se le suman la devolución de los votos prestados con anterioridad por otras opciones, especialmente, PSOE y EE.

La clientela del PSOE está formada en sus tres cuartas partes por la de 1984 a la que añade, sobre todo, votos del PNV y, en menor medida, jóvenes y abstencionistas y votos de CP y EE, compensados, en todo caso, por sus préstamos a EA, EE, HB, CDS y la izquierda extraparlamentaria.

Finalmente, es importante hacer notar la fuente de inestabilidad que supone una abstención engrosada, sobre todo, por electores de los partidos mayoritarios (PNV y PSOE) y de las opciones de la izquierda abertzale (HB y EE), añadidos al contingente mayor de los abstencionistas sistemáticos. Igualmente, es necesario subrayar la mayor propensión del electorado nuevo a votar a los partidos de la izquierda nacionalista.

V. EL REDIMENSIONAMIENTO DE LOS ESPACIOS IDEOLÓGICOS: LA BATALLA POR EL CENTRO-IZQUIERDA

Extrayendo de este mismo estudio del CIS la autoubicación de los distintos electorados en la escala izquierda/derecha, obtenemos el gráfico 5. En este gráfico podemos ver que, si el electorado de la CP acapara el espacio de la derecha con la mínima dispersión ($S = 0,6$) y los de HB y EE se ubican en la extrema izquierda y en la izquierda, respectivamente, con una gran homogeneidad ($S = 0,9$), el del CDS se apropia del centro ($S = 1$), mientras que los del PSOE, EA y PNV se disputan el espacio del centro-izquierda con las máximas desviaciones estándar.

Comparando este gráfico con el que para las elecciones de 1982 publicamos en el número 34 de la *Revista de Estudios Políticos*, se puede observar que, si las ubicaciones de los electorados de HB, EE y PNV no han variado significativamente, los de AP y PSOE se han desviado 0,5 puntos a derecha e izquierda, respectivamente, intercalándose EA y el CDS, tal como hemos visto, compartiendo el mismo espacio ideológico y la misma clientela electoral un mayor número de opciones políticas.

La comparación de esta dimensión ideológica con la escala de nacionalismos nos habría de suministrar más luz para una mejor comprensión de este redimensionamiento.

Si tenemos en cuenta, además, la ubicación o puntuación media que les han dado todos los entrevistados a cada una de las opciones electorales y la

comparamos con el promedio que cada electorado atribuye a su propio partido, obtenemos la siguiente tabla:

TABLA IV
 COMPARACION DE LA AUTOUBICACION IDEOLOGICA
 DE CADA ELECTORADO CON LAS POSICIONES
 MEDIAS DE CADA PARTIDO ATRIBUIDAS
 POR EL CONJUNTO DE LA MUESTRA Y POR LA
 CLIENTELA RESPECTIVA EN LAS ELECCIONES AUTONOMICAS
 DE 1986 EN EUSKADI

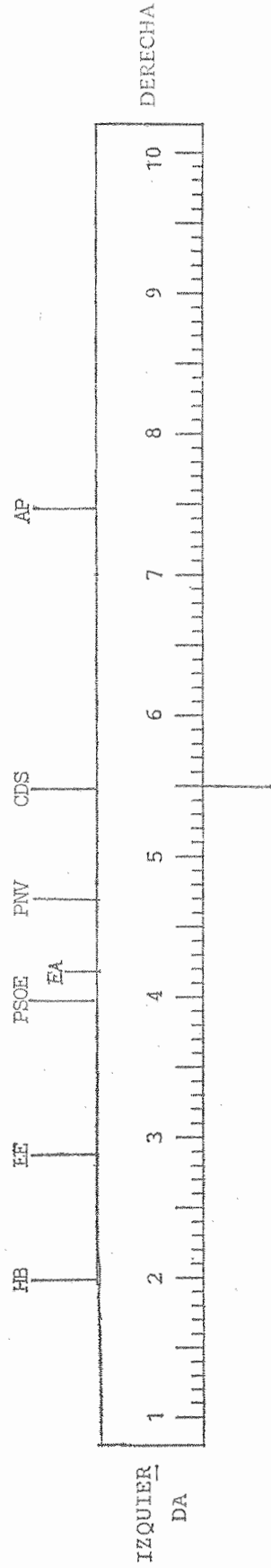
	<i>Autoubicación</i> <i>electorado</i> \bar{X}	<i>Puntuación</i> <i>muestra</i> \bar{X} (S)	<i>Puntuación</i> <i>clientela</i> \bar{X} (S)
AP	7,5	9,2 (0,9)	8,0 (0,6)
CDS	5,5	6,7 (1,5)	5,3 (1,0)
PNV	4,7	5,6 (1,5)	5,0 (1,4)
EA	4,2	4,8 (1,5)	4,2 (1,5)
PSOE	4,0	5,3 (1,9)	4,0 (1,3)
EE	2,9	3,2 (1,3)	2,7 (0,9)
HB	2,0	1,6 (1,3)	1,7 (0,9)

Comparando la primera y la tercera columnas se puede ver la diferencia entre la identidad ideológica de cada electorado y la posición que ven en su propia opción política, lo cual nos puede dar idea de las fidelidades o desarraigos respectivos; así, la máxima coherencia se da entre los promedios del PSOE y EA, si bien la heterogeneidad interna de sus electores es máxima a la vista de sus desviaciones estándar; la máxima distorsión, por el contrario, la padece AP, que es vista 0,5 puntos más a la derecha por su propio electorado, que es, por lo demás, el más homogéneo ideológicamente; el resto de las opciones se desvían dos o tres décimas a la izquierda (HB, EE y CDS) o derecha (PNV).

Si, por fin, comparamos las dos últimas columnas, veremos las distorsiones de imagen y los rechazos recíprocos o las incomunicaciones de los respectivos electorados. Un electorado que se ubica en el centro-izquierda por término medio (3,7), a pesar de la heterogeneidad obvia del mismo (S = 1,6), en el que S es el espacio de mayor competencia electoral, con importante contingente antisistema que rechaza frontalmente a todo el arco institucional y con el funcionamiento de dos estigmas fundamentales contra la «derecha» y contra el «españolismo», produce un desplazamiento de conjunto hacia la

GRÁFICO 5

PROMEDIOS EN LA ESCALA DE IZQUIERDA/DERECHA DE LOS PRINCIPALES ELECTORADOS EN LAS ELECCIONES AUTONOMICAS DE 1986 EN EUSKADI



derecha de todos los partidos, excepto a HB, afectando especialmente a los partidos de ámbito estatal (AP, CDS y PSOE) y, en menor medida, los nacionalistas (PNV, EA y EE). Sin duda, se deja sentir en este desplazamiento el funcionamiento implícito de la otra dimensión fundamental del distanciamiento político en Euskadi: el nacionalismo.

VI. CONCLUSIONES: UNA ALTERNANCIA RELEGITIMADORA QUE CIERRE LA TRANSICION

La crisis del nacionalismo tradicional tiene, al menos, dos posibles lecturas, cada una de las cuales contiene mayor o menor relevancia sociopolítica según sea el desarrollo de los acontecimientos políticos poselectorales, especialmente en lo que respecta a la formación y trayectoria del inevitable futuro gobierno de coalición.

La primera lectura es la radicalización de las bases nacionalistas, que sólo podría fundamentarse en la crítica al abandono por parte del PNV de sus principios y reivindicaciones nacionalistas o en la constatación del fracaso de la vía estatutaria. Lo primero no parece venir avalado por la mayor sintonía entre PNV y HB, a tenor de los que manifiestan su recíproco discurso y sus conversaciones, así como por la moderación de los planteamientos electorales de HB desde junio. Tampoco parece que el mantenimiento de los votos nacionalistas moderados pueda dar pie para lo segundo. Tan sólo queda una incógnita respecto al grado de radicalización que pueda contener el proyecto político de C. Garaikoetxea en relación a la vía estatutaria, puesto que con respecto a HB el distanciamiento es notablemente mayor que el del PNV.

La segunda lectura es la del avance en la racionalización política del nacionalismo, que ya iniciara por la izquierda EE y que ahora encabezaría Garaikoetxea en el campo nacionalista moderado, como respuesta al oscurantismo político y al fracaso de la vía foralista para la integración nacional de la sociedad vasca. La reestructuración iniciada en el interior de los espacios nacionalistas va a continuarse y va a depender de la trayectoria del nuevo gobierno, lo que, a su vez, está detrás de las dificultades y de la política de gestos que rodea su formación.

Por primera vez aparece en la opinión pública un abanico de posibilidades en la formación de gobierno y en las alternativas políticas a seguir, lo que supone un elemento importante de racionalización política y de avance de la cultura política de los acuerdos y las negociaciones.

Sin embargo, el momento político presente es crucial, en la medida en que la actual fragmentación parlamentaria y la polarización y segmentación

del sistema de partidos vasco se producen en un contexto de una crisis de legitimación no resuelta, con una opción antisistema fuertemente implantada y en ascenso y con la violencia política actuando en los puntos neurálgicos del sistema.

El cambio de las coordenadas en las que se ha movido la vida política en Euskadi, la consecución de mayores cotas de integración política de la sociedad vasca, la deslegitimación de la violencia política como medio para la consecución de determinados objetivos, la reconducción de la importante inestabilidad y volatilidad electorales y la definición de nuevos componentes para la cultura política vasca sólo son conseguibles con un gobierno parlamentariamente fuerte, que no dependa del chantaje de ninguna de las opciones de la oposición, y que base su estabilidad y su legitimidad política en un programa que, a la vez, supone una real alternancia de la política anterior, se encarrila por la senda de la tendencia con más dinamismo integrador: el nacionalismo progresista y racionalizador y la izquierda. De esto va a depender no sólo la gobernabilidad de Euskadi, sino, y sobre todo el cierre de la transición política, la estabilización del sistema democrático y la reducción de la capacidad de impugnación antisistema.

SEPARATA DEL NUM. 56
DE LA
REVISTA DE ESTUDIOS POLITICOS
(NUEVA EPOCA)